

Códigos y ética

Juan Manuel Cruz Ruíz



Capítulo 1

CODIGOS Y ETICA.

-¿Dónde diablos esta Acosta?

Eran las palabras con las que el médico siempre iniciaba el día, de alguna manera odiaba al enfermero Acosta, siempre buscaba alguna forma de reportarlo a la administracion del hospital para despedirle sin embargo ningún argumento resultaba valido para hacerlo, la antipatía del médico Leandro hacia Acosta crecía quizá ante el carácter sarcástico de este y sus métodos poco ortodoxos al tratar a sus pacientes, Acosta acostumbraba realizar sus actividades de forma distinta a los fundamentos y procedimientos conocidos por el gremio, Acosta decía que todo era una farsa que no existía una persona que de verdad se preocupara por los pacientes y que estos jamás daban las gracias por los cuidados que se les brindaban, esto le causó varios conflictos con los compañeros por lo cual Acosta acostumbraba a estar solo.

Esa mañana, como era habitual en el, llego tarde lo que le valió la reprimiendo del doctor Leandro.

-Necesitabamos de su asistencia señor Acosta

-veo que ya no, ¿para que el álboroto?

-¿cree que puede estar llegando a la hora que le plazca?

-el director ya sabe los motivos de mi ingreso a esta hora y a el solo a el le informaré de mis horarios, no a usted ni a nadie más.

-como sea, logramos realizar las cosas sin usted.

-es obvio no soy el único con manos.

-es usted iun bastardo!

-¿como dijo?

Ambos se miraron de pronto,Acosta deajo caer su mochila al suelo mientras crispaba los puños,habia fuego en su mirada.

-Tengo cosas que hacer doctor, si me disculpa continuaremos en otro momento.

Y dando la espalda se perdió en los vestidores. No era raro ver a Acosta discutir con alguien, pero fue la primera vez que lo vimos de verdad molesto. Durante el resto del turno las cosas transcurrieron con normalidad, Acosta realizaba su trabajo tratando de hablar lo menos posible y evitando el contacto con los pacientes, era raro ver un enfermero así; a la hora de la salida Acosta fue el primero en salir y esto era lo que molestaba a todos, llegaba tarde y se iba primero. Mientras salíamos escuchamos un grito en los pasillos del hospital y todos acudimos a ver de que se trataba, del techo del pasillo goteaba sangre y los plafones se tenían fe color rojo, trajeron una escalera y los policías que llegaron movieron los plafones, después de esta acción un medio cuerpo en bata verde cayó al suelo, el cuerpo sin extremidades inferiores, mantenía una pulsera de identidad que decía " Vargas Gil" masculino 37 años.

-¿No es el paciente que desapareció hace dos semanas?

-pero debe de tener al menos 6 horas de muerto ¿donde están sus piernas?.

Por más que se busco sus piernas no se encontraron.

-Acosta ¿sigues aquí?

-esto llamo la atención de todos. Vargas Gil, ¿sabias que se llamaba Ignacio?

-No.

-Nadie le presto atención desde que llego aquí enfermo de Neumonía, un paciente más, garabateen unas indicaciones y véanlo cada 6 horas, según el código de ética, pero de pronto desaparece y todos quieren ayudar ¿que clase de hipocresía es esa? , en los pasillos todos le decían el paciente que desapareció, sabían los apellidos y edad pero nadie sabia su nombre, como sea se me hace tarde hasta mañana.

-espera

Pero ya no volvió. Al día siguiente Acosta ya estaba allí, silencioso como siempre solo que estaba vez llego más temprano, algunos colegas, en afán de perjudicarlo, preguntaron a sus pacientes como los trataba Acosta, ellos respondieron que, a pesar de no hablar con ellos, hacia las cosas con cuidado, sutileza y calculando siempre, de hecho era atento a todo lo que pudiera faltar, pero siempre frío e indiferente. Paso una semana más otro paciente desapareció, pero no solo el ,tampoco se sabia nada del doctor Leandro. El hospital estaba bajo investigación, en el último mes tres pacientes desapareció y ahora un médico, todos fuimos interrogado, incluso Acosta, pero nadie resultó sospechoso, se realizó una búsqueda exhaustiva por todo el hospital esperando encontrar quizá los cuerpos y dar con el perpetrado de los crímenes, pero no se encontró nada.

Una noche, Acosta de retiro ya tarde cuando se oyó el grito pavoroso se una señora en el ala de obstetricia. Bajo su cama se hallaba el cuerpo abierto del paciente desaparecido y en la cama de enfrente el cuerpo sin vida del doctor Leandro con la lengua en una de sus manos. La señora no pudo decir que lo hizo pues ella dormía. El hospital se estaba convirtiendo en un infierno y muchos pacientes decidieron irse y otros enfermeros y médicos renunciaron, pero eso no daría a la pesadilla que se avecinaba más adelante.

Capítulo 2

II.

-Proteger la integridad de las personas ante cualquier afectación.

-Mantener una relación estrictamente profesional con los pacientes.

Eran algunos de los puntos que se mencionan en el código de conducta de nuestra profesión y que nós entregaban desde la escuela, pero al parecer al terminar la misma nós olvidamos de ello, esto era algo por lo que Acosta siempre discutía.

Muchos de nosotros intentamos renunciar por los eventos de hace unos días, pero se nós impidió hacerlo debido a las averiguaciones que se estaban llevando a cabo en el hospital. Todo el personal fue interrogado, en ocasiones solos o en compañía de otro miembro laboral. Los interrogatorios no arrojaban nada alentador pero la mayoría del personal no tardo en señalar a Acosta como un posible sospechoso.

Como Acosta y yo trabajamos juntos, ambos fuimos requeridos para el interrogatorio, me preguntaron cosas básicas como horarios y actividades ordinarias a las cuales respondí sin dificultad, era evidente que estaban ansioso por interrogar a Acosta.

-Fabian Acosta, nacido el 23 de febrero de 1989, ¿es correcto?

-hasta la última palabra.

-limitese a responder si o no ¿quedo claro?

-hasta la última sílaba.

-¿Se creé gracioso señor?

-no, lo gracioso es tener que responder una pregunta a alguien que no se ha identificado.

-bien, soy el agente Suárez de la división de homicidios de la procuraduría de justicia. ¿Podemos continuar?

-Adelante.

¿Cuanto tiempo lleva laborando en este hospital señor Acosta?

-dos años.

-en todo ese tiempo aquí ha notado que alguien tenga un comportamiento errático o extraño.

-no he observado a alguien así.

-algun otro compañero fuera del gremio laboral, personal de limpieza, mantenimiento o seguridad ¿quizá?

-agente Suárez, en dos años aquí apenas se el nombre de una decena de empleados, no puedo argumentar que el o ella es un psicópata homicida si no fijo mi interés y como puede ver no son de mi interés.

-señor Acosta, varios de sus colegas lo describen como solitario e

insensible al dolor ajeno y eso es raro en un enfermero.

-adelante dígalo, pregúntele si yo soy el asesino.

-nadie lo apunta señor Acosta pero su comportamiento es...

-es cierto soy frío e indiferente e incluso solitario, pero le diré algo, todos los días llevo a este lugar a trabajar y lo que veo son rostros largos, enfadados y amargados que de sonrían con los dientes unos a otros, mientras realizan sus actividades de mala gana y lamentándose de hacerlo, atendiendo bien a una persona y al darse la espalda hablan pestes de ella, eso señor es hipocresía en estado puro y lo que sucede cuando alguien no actúa de la misma manera o no se integra en su modo de ser puede llegar a incomodar e incluso a...

-¿asustar?

-si, asustar agente Suárez, yo tengo mi modo de hacer las cosas y me ha funcionado, quizá mis colegas me hayan señalado como un posible sospechoso debido a mi conducta poco ordinaria, pero hasta que no exista un cargo sobre mi, soy, al igual que todos en el edificio, solo un sospechoso y aunque tuve un inconveniente con el doctor Leandro sus vanales insultos no me empujarían a cometer un homicidio. Ahora si no le importa, tengo actividades que realizar.

El agente Suárez, semirrescostado en su silla y con los brazos cruzados frente al pecho, miraba fijamente a Acosta, estaba claro que lo había intimidado.

-No, ambos pueden retirarse.

-Gracias agente Suárez.

Nós disponíamos a salir del consultorio que fungía como sala de interrogación, pero uno de los policías entro apresuradamente.

-agente Suárez, encontraron otro cuerpo.

-¿dónde?

-en el estacionamiento.

Impulsados por la curiosidad, fuimos con los agentes hasta el estacionamiento, allí a medio aparcamiento, estaba un cuerpo mutilado con las manos cosidas al pecho y la lengua amputada entre una de ellas. Por el radio del agente Suárez pudimos escuchar que otro cuerpo fue encontrado en el techo y otro más en los vestidores de enfermería, ambos mutilados de distinta manera pero con la lengua entre una de las manos.

-¿quien diablos esta haciendo esto-exclamo el agente.

-es obvio que yo no.

Capítulo 3

III.

Había pasado una semana desde que se encontraron los últimos cuerpos en el hospital, el procurador me estaba presionando para encontrar al responsable y poner fin esto, para colmo la prensa hacia su labor sin dejar de agregar un tono más escalofriante a la situación, "el sastre del hospital" lo llamaron así por la peculiaridad de amputar y coser las extremidades de formas diferentes en los cadáveres de sus víctimas, lo único regular era la colocación de la lengua en la mano derecha. Para apoyarnos en el caso, la psicóloga criminal Samantha Arriaga, elaboro un perfil del perpetrador. Mientras revisábamos los cuerpos en la morgue ella hizo su teoría.

-Miren la perfección de los cortes y la sutilidad de las puntos en la suturación de los miembros, el sospechoso definitivamente tiene conocimientos quirúrgicos o quizá taxidermicos, ahora miren, justo aquí en el pecho, todos los cuerpos tienen esta herida de 20 cm -nos mostraban esto a mi y a la psicóloga mientras removían la piel- les quita el esternón para exponer el corazón y después lo apuñala dos veces, suficientes para acabar con la vida.

-¿estaban vivos durante eso proceso?

-si agente Suárez, seguían vivos, y esto resultó terriblemente doloroso, además corta las lenguas y extremidades antes de todo esto, lo hace de distintas formas, un cuerpo tenía los oídos cosidos a la espalda, a otro le cosió los dedos en la frente y el más reciente tenía las manos en el pecho, pero lo único que coincide es la lengua, siempre en la mano derecha. El forense nos mostró todos estos detalles mientras la doctora Arriaga hacia anotaciones.

-Doctora ¿a quien buscamos?

-Es difícil saberlo, tiene estos patrones, todas sus víctimas son masculinos, pacientes o doctores, definitivamente está en ese hospital, y la forma en que los asesina refleja ira, le gusta causar dolor, pero no le da placer o satisfacción, lo hace para castigar, por eso la profanación de sus cuerpos, no los mutila y recrea con esa bestialidad por gusto, lo hace para humillar y causar terror, eso es lo que busca transmitir, terror, horror, quiere que el miedo penetre los huesos de quién ve esto.

- y lo está consiguiendo.

-además la lengua, esa es su firma, la lengua amputada y colocada en la mano derecha refleja que algo que dijeron los marcó en la mira del asesino.

-Leandro insulto a Acosta y los demás dijeron que eso lo molesto.

-si agente, pero las otras víctimas, Acosta no habla con sus pacientes y no permite que ellos le hablen, no puedo afirmar que el enfermero Acosta sea el responsable.

-sea quien sea esta en ese hospital. Hace tres meses expuso sus cuerpos de uno a uno, ahora expone tres en un solo día, se burla de nosotros,

debe de ser más de uno.

-Lo dudo, algo así le da el crédito a una sola persona y aunque la fama no es lo que busca, le agrada saber que le dan atención a su trabajo.

-¿que es lo que quiere haciendo esto?

-es posible que su objetivo sea el de corregir o quizá ¿por que no ?, no tenga un objetivo.

-entonces es un varón con conocimiento en cirugía y taxidermia que alberga mucha ira y de esta forma la libera , además de que algo le desagrada del lenguaje, eso no abre muchas posibilidades.

-No , pero la menos sabe una cosa, ese monstruo esta en el hospital y volverá a hacerlo, quizá pronto.

Mire el suelo y en mi mente llegó la imagen de Acosta,pero tenia razón ,su comportamiento era antisocial ,pero no el de un psicópata y cualquier persona allí podría ser el responsable de estos homicidios.Una criatura que profana los cuerpos de los hombres y los corrempe,solo por que algo que dijeron lo molestó.

-Necesito ir afuera,vuelvo en un momento.

Ya afuera del SEMEFO tome uno de mis cigarrillos cuándo un adolescente me arrojó una caja ,en ella había fotos de cadáveres mutilados igual que los que estábamos encontrando y fechados desde hace tres años y con distintas direcciones, corrí tras el niño y al alcanzarlo lo sujete de los hombros.

-¿quien te dió?

-un tipo , allá en los callejones,me pago ,600 pesos por arrojarle eso,

-¿lo viste?

-No me dejó hacerlo.

Espose al chico a un poste de luz y fui a los callejones allí ví una persona entre la sombras,apunte con mi arma.

-las manos en la nuca iya!

-es rápido para su edad agente Suárez.

-y tu un idiota por esperarme, ahora las manos en la nuca

-¿me teme agente?

-claro que no.

-deberia,la única razón por la que sigue vivo es por que hace un buen trabajo.

Diciendo esto trepó por las paredes del edificio muy rápido,dispare pero era difícil apuntar entre la oscuridad, escapó.

El sujeto había huido con una cuerda previamente colgada, sólo se estaba burlando de mí. Les mostré las fotos a mis compañeros y coincidimos que tenia que ser capturado o el horror llegaría a otro sitio.

Capítulo 4

IV.

La alarma del hospital se escucha contundente en cada rincón del edificio, se había dado la indicación de evacuación en el mismo, mientras la policía acordonaba tres cuadras a la redonda, el agente Suárez estaba dispuesto a encontrar al asesino de una vez por todas.

-Una acción desesperada agente Suárez.

-Sea como sea, ese monstruo está aquí y esta noche lo encontrare.

-¿De verdad cree que permanecerá aquí viendo todo este operativo?

-Lo hará, no puede evitar el burlarse de nosotros intentado escapar, solo que esta noche el fallara.

El agente Suárez estaba convencido de que esta noche lo atraparla, la administración le había brindado el apoyo indicándonos que todos nuestros pacientes fueran sacados a la mayor brevedad posible, cada miembro del personal estaba acompañado por un oficial de policía para vigilar cada movimiento, los pacientes, que no eran ajenos a lo que estaba pasando, complicaban más las cosas, algunos de ellos le preguntaron a Acosta sobre la situación, pero sus preguntas llegaban a una fría roca de mármol; ya teníamos cuatro pacientes listos para llevar afuera, el policía caminaba por detrás de nosotros cada uno de ellos llevaba un arma de alto poder, al salir pasamos junto a unas enfermeras que al ver a Acosta cuchichearon unas palabras y lo miraron con odio, sin embargo el permanecía impassible nunca le importó lo que pensarán de él.

Todo parecía una terrible pesadilla, pacientes y enfermeros en la calle oscura y fría iluminada por las torretas de ambulancias y patrullas, era increíble que se trajera casi un ejército para un solo hombre. Acosta volvió adentro para seguir con el traslado de los pacientes, yo hubiera ido con él si la venoclisis de uno de mis pacientes no se hubiera movido, al corregir la acción el agente Suárez se acercó a mí y me dijo unas palabras.

-Su amigo parece muy familiarizado con estos movimientos, como si ya supiera que es lo que tiene que hacer.

-ha sido rescatista en cada desastre que ha existido agente, es obvio que actúe de esa manera.

-Si ve un solo comportamiento errático de él corra entendido.

-Entendido, si me disculpa ahora...

Seguí adelante, aun sin tener una sola evidencia Suárez no dudaba en señalar a mi compañero, si por el fuera en ese momento lo habría arrestado. cuando entre en el ala que nos correspondía me detuve en seco, en el suelo yacía el oficial de policía muerto, gran cantidad de sangre fluía de su garganta perforada.

-No, ¿pero qué has hecho?

El paciente que faltaba había desaparecido, corrí a la salida en busca de los agentes pero estos ya venían hacia adentro .

-Suarez , tenía razón Acosta , el fue ...

-Vaya afuera nos ocuparemos de esto.

-Espere ,me necesitará para guiarlos por los pasillos.

-De acuerdo,ustedes dos, busquen en esta ala, y usted llevenos a ese maldito.

-creo que sera fácil,mire-señale un rastro de sangre que se veía en el suelo del pasillo.

Muy despacio avanzamos por el rastro, siempre atras de los oficiales,quienes sudaban atravesar de sus cascos. De pronto las luces se apagaron, a insultos los agentes encendieron linternas para barrer la oscuridad y entre las sombras encontramos el cadáver del paciente, su cuero cabelludo habia sido removido exponiendo el cráneo ,uno de los agentes vomito al ver la escena ,la lengua de la víctima se encontraba aprisionada en su mano derecha. Su indudable firma.

-sigan-grito Suárez,y con intenso miedo lo hicimos,está ves seguíamos marcas de manos ensangrentadas en la pared,las cuales nos llevaron hasta un quirófano,estaba en completa oscuridad, al entrar uno de los agentes fue atacado , le corto la garganta de lado a lado y cayó al instante el otro disparó a las sombras sin darle a nada,y en un fuerte y rápido movimiento el bisturí se clavó en su cráneo y el salió rápidamente del quirófano.

-iMaldita sea! , Quédese aqui, acabaro con ese maldito.

-No,yo iré con usted.

-Los refuerzos ya vienen,no necesito su ayuda.

-Escucheme,todo este tiempo trabajé al lado de un psicótico homicida y nunca me di cuenta de eso , necesito que me deje ayudar

-Esta bien tome esto.

-No se disparar.

-Solo apunte a lo que lo amenace y presione el gatillo, ahora vamos. Seguimos buscando entre las sombras,la linterna parpadeaba debido al daño durante el anterior ataque. Una risa malvada y sarcástica se escuchó en uno de los cuartos de reposo, Acosta estaba allí, su uniforme blanco ahora estaba completamente cubierto de sangre,en el suelo yacia muerta una enfermera,la misma que palabrareo de el hace unos minutos atrás, tenía el pecho abierto, le había arrancado el corazón, y su lengua, bueno no hace falta decirlo.

-Te atrapé desgraciado.

-En serio Agente Suárez ¿Cree que lo ha hecho?

-El edificio está redeado no hay forma de que escapes.

-No me detendrá agente Suárez,no después de todo lo que he hecho para llegar aquí, no después de todo lo que he hecho para limpiar el mundo de hipócritas y mentirosos,no...

Las palabras de Acosta se quedaron en el aire, Suárez le disparó a los hombros y una pierna, Acosta cayó con un grito de dolor.

-Escapaste esa noche ,pero hoy no se repetira.

-No era yo agente Suárez.

-¿Entonces quién?

-Yo.

Disparé tres tiros al abdomen del agente.

-¿Que es esto?

-Usted dijo que disparará a lo que me amenazara.

-Maldito hijo de...

-estuvo muy cerca agente Suárez,tuvo razón en todo,pero tuvo un error, creer que Acosta siempre fue la mente detrás de todo.

-como es que ...

-El era solo un aprendiz, el no había matado a nadie hasta esta noche y debo decir que fue impresionante,sin embargo-Acosta me miraba sonriendo- no fue del todo bueno- y le perforé el cráneo de un tiro.

-Los refuerzos ya vienen.

-Lo se.

-No podrás huir.

-No pienso hacerlo,vera usted me salvó-le decía mientras recogía el bisturí de Acosta -el me atacó y usted le disparó salvándome la vida, sin embargo antes de morir,recibió un últimos ataque de Acosta.

-¿Nos cortarás las lenguas?

-No es muy lógico, quién lo hacía ya está muerto-me clave el bisturí en el hombro y le di tres vueltas el dolor era penetrante.

-Estas loco.

-No, no estoy loco,estoy muy cuerdo y es por eso que yo limpie el mundo de la corrupción en que la hipocresía lo ha hecho sucumbir. Y ahora sí le disculpa agente Suárez,tengo una larga recuperación por delante y más hospitales me esperan.

Y le corté la garganta con el bisturí de Acosta,yo llevaba guantes quirúrgicos,lo cual evitaba que dejara rastro alguno. Las pupilas del agente se dilataron mientras la vida se le iba;me recosté en el suelo por el dolor cuando llegaron los demás oficiales, después de escuchar mi versión me llevaron a una ambulancia para ser atendido de inmediato.

Capítulo 5

V

El hospital permanecía vacío mientras se llevaban acabo las investigaciones, había visitado en quinta ocasión la escena del crimen donde se encontraron los cuerpos sin vida del enfermero Acosta y el Agente Suárez, se había llegado a la simple conclusión de que Suárez había disparado a Acosta y este a su vez a Suárez con sus últimas fuerzas según el testimonio del enfermero que acompañaba al agente en ese momento y que casi es asesinado. No encontrando más evidencia y en espera de una respuesta a los medios de comunicación el procurador optó por dar por cerrado el caso, después de todo el asesino había sido acribillado, sin embargo algo no cuadraba en todo este asunto.

-No insistas Velez, el procurador ya tomo una desición y la gente está aliviada de que todo esto haya terminado. Se acabó el asesino esta muerto.

-No lo sé Rebeca, todo este asunto apesta, si el sujeto era tan listo como para caer de esa manera.

-A menos que tengas un argumento convincente para que el procurador te permita reabrir el caso no podrás hacer nada, en lo personal creo que esta es la conclusión de esta pesadilla.

-O el inicio de otra, vámonos ya.

El equipo limpieza solicitado por el hospital llegó con todo su material, hicieron a un lado las cintas policiacas y procedieron a limpiar la zona estimando algún otro dato que pudiera brindar más respuestas. El llamado "Sastre del hospital" había aterrizado a la ciudad por tres meses y la forma grotesca en que mutilaba a sus víctimas insitaba temores aún mayores, por eso al saberse del último acto de Suárez, todos, incluidos los civiles, respiraron aliviados, al enterarse de esto, una vez que se confirma la historia el procurador no tardo en hacerla llegar a la prensa fue así como se cerró el caso.

Cuando mi compañera y yo llegamos a la procuraduría se me informó que querian hablar conmigo, entre a la oficina y el procurador, un hombre de mediana estatura, regordete y con canas ya marcadas me ofreció el asiento, fumaba uno de esos cigarrillos mentolados tenía un vaso de whisky en la mano izquierda.

-¿Quería verme señor?

-Me han informado que estás cuestionando la conclusión de este caso.

-Señor yo...

-Calla, el gobernador me a retirado el dedo del cuello por esto, los medios tienen sus historia y la gente ya no teme quedarse en un hospital, ¿Qué crees que sucederá si la duda de un único hombre en la división de propaga por allí?

-Señor pero si no me equivoco más cosas están en riesgo, Acosta era el asesino, pero tal vez no estaba solo.

-¿Tienes elementos que validen tu argumento?

-Yo...no solo supociones.

-Pues tus supociones pueden costarte el empleo, hace unos días el otro enfermero , Víctor me parece, llegó aquí diciéndome que no dejas de preguntar sobre lo sucedido, dijo que no presentaría cargos, pero si continúas así no dudará en hacerlo.¿Cuanto tiempo llevas aquí?

-Año y medio.

-Aún eres nuevo Vélez, Suárez pronto cumpliría los treinta de servicio, ¿Crees que alguien con su experiencia habría caído tan fácil? Suárez sabía que estaba ante el asesino y murió salvando a un inocente. Tómate libre el fin de semana, ahora vete a casa.

-Si señor.

Afuera en el auto Rebeca me esperaba, al ver mi cara se dio cuenta que me habían pateado la entrepierna.

-Te pidió que lo olvidarás ¿cierto?

-¿Acaso espías detrás de las puertas?

-Es un don, se que ya te lo han preguntado ¿pero en que te basas?

-Los cadáveres , los cadáveres encontrados la noche en que Acosta murió y los encontrados con anterioridad,había algo distinto en ellos , prisa,nervios como si fuera un novato. Los anteriores habían sido mutilados además forma segura y hasta con...esmero, ¿por qué cambiarlo todo de un momento a otro?

-Los forenses lo confirmaron, era el mismo modus operandi.

-Esto es lo que me limita y con las escenas del crimen ya limpias no tengo nada.

-Sera mejor que no te estanques y obsesiones en esto. Hagamos algo si tú teoría es real y ese desquiciado vuelve pago el desayuno de toda una semana.

-Me parece bien-dije sonriendo.

Llegué a mi departamento a eso de las 9 de la noche, procedi a descansar ya que solo quería dormir, pero de pronto tocaron a mi puerta, mal humorado me levanté para abrir, no había nadie pero en el suelo estaba una hoja con las clásicas letras de periódico:

"Buena suerte"

Mi celular sonó, era Rebeca.

-Velez ¿sigues despierto?, el procurador nos llama ,paso por ti.

-Te espero ah Rebeca por cierto, me gusta el café amargo.

Colgué sin dejar de mirar la nota, estaba claro que el terror no estaba ni cerca de terminar.

Capítulo 6

VI.

La situación era delicada, el mismo día que se levantó la escena del crimen del hospital, en el estado de Oaxaca fue encontrado un cadáver mutilado con la característica firma del "Sastre del hospital". El procurador nos llamó con urgencia, pues el tema seguía cubierto por una cortina de acero, es decir, se estaba ocultando al público con el fin de evitar el pánico.

-Al parecer tus suposiciones eran ciertas Vélez.

-No es algo que me enorgullece señor.

-Sea como sea tu y Rebeca serán los encargados de este caso y no van a comentarlo con nadie ¿Está claro?

-¿Por qué nosotros?

-Por que vieron lo que nadie más y por que aún tienen ese ímpetu por esclarecer las cosas.

-Lo encontraremos.

-Bien, debe ser así antes de que la gente se de cuenta que un imitador anda suelto.

-Yo no creo que sea un imitador.

-Solo encuentra a ese bastardo Velez, después me sermoneas, este archivo contiene toda la información del caso, leanlo, memoricenlo m, es inútil gracias a los ebria archivistas a quienes se les confió, no tenemos más detalles, deberán confiar en su juicio.

-Tendremos que ir hasta allá.

-El jefe de policía los estará esperando, necesito que mañana por la noche se dirijan allá, por hoy permanezcan como si nada este sucediendo, ni siquiera pueden comentarlo aquí adentro.

-Si señor.

-Ahora fuera de aquí y mantengan común información.

Rebeca y yo tomamos nuevamente el auto, ella conducía en silencio mientras yo revisaba el expediente, la información era escasa sujeto masculino de aproximadamente 37 años complexión delgada, múltiples heridas de arma blanca, extremidades inferiores amputadas y adheridas a la espalda, lengua cercenada encontrada entre la mano derecha de la víctima, eso era todo. Era obvio que era el mismo monstruo que aterrizó el hospital, sin embargo, no era suficiente para iniciar una búsqueda de tal sujeto. Rebeca me miró y supo entonces de mi frustración.

-Lo encontraremos Velez.

-Debemos darnos prisa antes de que mate a alguien más.

-¿Por qué no buscamos a ese enfermero?

-No, el podría propagar la historia, lo mejor será empezar desde otro ángulo y entonces solo entonces buscarlo al enfermero de no avanzar.

-Sabemos que es un profesional de la salud, por la exactitud de los cortes

y suturas y que además no tolera la hipocresía.

-Sus víctimas por lo general son solo médicos y enfermeros de ambos géneros pero ¿Por qué?

-De acuerdo con lo que dijo Acosta, ellos tienen códigos de conducta que no todos respetan, además más de que mató a otras personas.

-Tal vez otro hospital está en riesgo, pasemos por la casa de ese tal Víctor, aseguremos de que se encuentra allí.

Rebeca giro el auto, permanecemos en silencio mientras llegábamos a la casa de ese sujeto, lo vimos caminar por la acera y lo seguimos muy despacio. De pronto se detuvo, quizá para buscar las llaves.

-Es muy tarde para que esté en la calle.

Rebeca y yo nos descuidamos un momento buscando nuestras armas y de pronto Víctor desapareció.

-¿A dónde se fue?

Un pequeño golpe en la ventana del auto nos reveló que estaba allí junto a nosotros, ¿En qué momento llegó? Abri a la mitad la ventana.

-Buenos noches agente Vélez, agente Rebeca. ¿No me digan que están patrullando este sector?

-Quizá lo hagamos.

-¿Cree que no se lo que hace? Hablé con su superior, si se vuelve a repetir no tendré consideración señor Vélez, buenas noches.

El sujeto entro a su casa sin dejar de mirarnos.

-Mejor vámonos de aquí.

-Si, acaban de darnos el caso, no hay que arruinarlo.

Rebeca entro conmigo al departamento, en ese momento le mostré la nota que me habían.

-¿Por qué no se la mostraste al procurador?

-De hacerlo no me habría asignado.

-Claramente es un reto.

-si que lo es -me senté en mi sofá tocándole la frente.

-No debes hacerlo personal Vélez- Rebeca se sentó a mi lado apoyando su cabeza en mi pecho.

-Trato de no hacerlo.

-Es tu problema siempre los vuelves personal.

Ella desabotonaba mi camisa y acariciaba mi pecho, dejé el expediente sobre la mesa de centro de mesa olvidándonos por un momento de la pesadilla en que nos estábamos involucrando.

Capítulo 7

VII .

El cadáver del joven enfermero encontrado en Oaxaca coincidía totalmente con el método del sujeto que estábamos buscando, precisos cortes y suturas con técnicas profesionales, por supuesto la lengua cercenada y colocada entre los dedos de la mano derecha, y su cuerpo mutilado alejándolo de todo lo que pudiera considerarse humano.

-¿Tienen su nombre?

-No, no tenía credenciales y nadie de aquí lo ha logrado identificar. No era de por aquí.

-Entonces lo asesino en otro sitio, lo mutilo y arrojó su cuerpo por aquí ¿No lo crees Vélez?

-Es posible, sabe que haya lo estamos buscando, sin embargo no para de arriesgarse.

-Le gusta burlarse de nosotros.

-¿Encontraron algo en el sitio?

-Solo un bolígrafo, ya se analizó y no tiene nada salvo la sangre de la víctima, pero nada más, ni una sola huella.

-Es bastardo sabe lo que hace.

Rebeca y yo salimos de la morgue para dirigirnos a la callejuela en que fue encontrado el cadáver, en la escena permanecía la gran mancha de sangre del cadáver del desdichado enfermero, cruzamos la línea de contención para dar otro vistazo.

-¿Sabes una cosa Vélez? Un monstruo como este debe seguir aquí, no resiste la idea de estar cerca de la escena y sobre todo cerca de los oficiales, esa sensación de desafío le debe de dar mucha adrenalina.

-Si, por eso me envió la nota, nos está retando como lo hizo con Suárez.

-¿Deberíamos alertar a los hospitales y clínicas? Los trabajadores de la salud son sus principales blancos después de todo.

-No, de hacerlo podría huir frente a nuestra nariz, simplemente debemos solicitar extrema vigilancia en cada hospital y mirar desde lejos.

Rebeca asintió, estábamos por irnos pero señaló un pedazo de papel amarillento que colgaba cerca de una malla que miraba la callejuela.

-¿Qué es esto?

La tome con guantes de látex, era un papelillo doblado y tenía escrita unas palabras:

"TIBIO, ESTAS CERCA"

-¡Rebeca ese tipo está aquí!

Rodeamos la callejuela, sin embargo no encontramos a nadie. Era de esperarse que no lo viéramos.

-Nos estuvo observando, mira.

Rebeca me mostró unas marcas de huellas húmedas entre la acera, las cuales empezaban a desvanecerse por el calor del sol, nos estuvo mirando sin que nos percatáramos, me sentía como un idiota.

-¡Ayudaaa!

El grito fue de horror y desesperación, a unas cuadras de donde nos encontrábamos una señora pedía auxilio desesperadamente, en la salida de una papelería una joven enfermera yacía en el piso su blanco uniforme estaba manchado de sangre.

-Aun vive, ¡Vélez llama una ambulancia date prisa!

La sangre fluía de su boca, Rebeca retenía la cabeza de la joven para evitar el ahogamiento, la ambulancia llegó antes de que la chica perdiera el conocimiento.

-¡Señora quien hizo esto!

-No lo sé, no lo se-decía entre llantos-era un monstruo.

Al otro lado de la calle un sujeto miraba todo, tenía la mitad de la cara quemada, sonrió y corrió en cuanto se dio cuenta de que lo vi, corrí tras él lo más rápido que pude, pero ese sujeto era muy rápido, lo perdí en una esquina.

-¡Maldición!- pateé un poste de luz lleno de rabia, en el suelo encontré una máscara con medio rostro simulando una quemadura, al regresar la ambulancia ya se iba, Rebeca está tranquila limpiándose la sangre de las manos

-¿Cómo está ella?

-Los paramédicos dicen que va a sobrevivir.

-¿Qué le hizo?

-Velez, le arrancó la lengua, los testigos dicen que la vio salir de la papelería, la sujeto del cuello por atrás y cuando gritó le metió una pinza a la boca arrancándole la lengua, después huyó.

-Nos miró en la callejuela y después hizo esto, nos está humillando el maldito.

Mi celular vibro, era el procurador, sin dejarle hablar le pedí que enviara a alguien a recordar el domicilio de ese tal Víctor.

-Es el señor, debe ser el-estaba exaltado y hablaba muy fuerte.

-Velez por favor basta, Víctor está muerto, lo encontraron muerto esta mañana.

La noticia me dejó frío como un mármol, todo iba de mal en peor y estábamos una vez más desde cero. Ya por la tarde Rebeca traía la información de la joven.

-¿Y bien?

-La chica sobrevivió, su familia dice que trabaja en una clínica de seguridad social, sus compañeros dicen que es muy agradable pero algo pretenciosa y prepotente cuando se refiere a los pacientes.

-Justo lo que el odia.

-Velez, no era Víctor y ahora atacó a una enfermera a plena luz del día frente a mucha gente, este tipo está subiendo de nivel debemos encontrarlo.

Capítulo 8

VIII.

El asesino se había burlado de nosotros dos veces en un mismo día, nos humilló y puso en tela de juicio nuestra efectividad, el procurador nos llamó y nos dio un ultimátum para acabar con esto, la noticia de que el llamado "sastre del hospital" estaba de vuelta se esparció por toda la nación y con mi principal sospechoso muerto, prácticamente no tenía nada.

-Deberías calmarte Vélez, de lo contrario no podremos concentrarnos.

-Rebeca ¿Por qué lo hace? Es decir, ha matado médicos, enfermeras y pacientes, sabemos bien que todas sus víctimas aparentaban amabilidad que no tenían, que no profesaban, sabemos por qué lo hace pero que le movió a hacerlo.

-Lo sabremos cuando lo atraemos Vélez.

-Debemos ir con la chica, ver qué tanto nos puede dar al respecto.

Los periodistas no dejaban de seguirnos, todos querían información sobre lo ocurrido, en cada lugar que entrábamos ellos nos seguían sin darnos respiro.

Al llegar al hospital vimos dos oficiales armados a la entrada de este, al mostrar nuestras identificaciones nos dieron el acceso, la enfermera estaba en un cuarto también vigilado por oficiales con grandes armas.

-¿Qué hacen ellos aquí?

-Yo lo solicite Vélez. Creo que volverá tras ella.

-¿Por qué haría eso?

-Por que nunca a dejado un sobreviviente.

Al entrar al cuarto notamos que una enfermera estaba allí con ella dándole atención, su nombre era Rosa, algo madura pero con una tez

malhumorada que le hacía aparentar más edad de que la que tenía. La chica, de nombre Lorena, dormía, intenté despertarla pero no respondía.

-Pierde su tiempo, los médicos le indujeron un coma, era demasiado dolor.

-Que conveniente ¿No lo cree?

-No podía hablar, no les podría decir nada.

-Pero podía escribir.

-¿Se cree gracioso?

-No señora mis chistes son terribles. Le haré unas preguntas si no le importa.

-Que sean rápidas tengo cosas que hacer.

-Descuide no impedirá que llegue a su fin de turno ¿Hace cuánto conoce a Lorena?

-Tres años desde que empezó a trabajar aquí.

-En ese tiempo ¿ella desarrollo antipatía con alguien?

-En este lugar todos se toleran pero no sé llevaban bien, pero ella no, ella

es agradable para todos.

-Esto no concuerda con lo que la gente que fue atendida por ella dice.

- Los pacientes siempre exageran todo, que les duele esto o aquello o quieren sábanas limpias a cada rato, nunca están contentos con nada.

-¿Alguno de estos pacientes tuvo problemas con ella?

-No.

-Escuche, no creo que se mereciera esto, pero para atrapar al bastardo que lo hizo necesitamos toda la información posible.

-La semana pasada Lorena tenía prisa por irse, así que aplicó mal una inyección que casi mata al paciente, pudimos estabilizarlo sin tanto escándalo y sin que nadie lo notará, pero un sujeto que deambulaban por aquí lo vio todo.

-¿Cómo era?

-No muy alto, tez morena, tenía la mitad de la cara quemada.

-Era el, demonios, el rostro quemado era una máscara, ¿alguna otra seña que pueda indicar?

-No, lo vimos solo de reojo, estábamos ocupados con el paciente.

-¿Por qué tenía prisa Lorena?

-Por...por una fiesta.

Rosa movía negativamente la cabeza.

-Nuestro trabajo es muy delicado, requiere mucha precisión y paciencia.

-¿Por qué no quería decirlo?

-Por ella, nosotras la imagen y reputación que tenemos, las enfermeras no podemos tener errores y si se enteran...

-Ya se enteraron, ese tipo lo vio todo.

Por ahora es suficiente, agradezco su cooperación.

Salimos de la habitación, Rebeca le pidió a los oficiales estar atentos a cualquier movimiento.

-La clásica mala atención por prisa Rebeca.

-¿Nunca has tenido un error Vélez?

-Por supuesto y los he pagado caros, pero ¿tienes idea de cuántas gente a muerto debido a la negligencia de algunos miembros del personal de salud? Y lamentablemente es algo que marca a todo el sector.

-Esto quiere decir que este tipo es un cazador, llega a los hospitales y busca al personal de mala calidad.

Al llegar al auto vimos una cajita blanca sobre el, con precaución y dedos cubiertos Rebeca la abrió, en su interior había una lengua, la lengua de Lorena.

-Dios mío.

La lengua estaba acompañada por una nota que decía:

" Las palabras vuelan, lo escrito permanece "

-Hay que llevarlo a que lo analicen.

De camino Rebeca leía una y otra vez la nota en voz alta tratando de encontrar sentido y como es costumbre en ella la claridad llegó de golpe.

-Da la vuelta, debemos volver.

-¿Qué es lo que descubriste?

-Va por ella, su nota lo dice, si ella se recupera se hablará solo por unos meses, pero si la termina como es su estilo pasará a la larga lista de asesinatos que ha cometido.

Acelere y solicite por radio a los oficiales que custodiaban el hospital que estuvieran atentos a todo, si ese maldito volvía esta vez lo detendría los. Con nuestras armas listas ,ingresamos al hospital, los oficiales no reportaron nada, pero al entrar al cuarto de Lorena.

-No.

Lorena estaba muerta y mutilada, sus manos habían sido cosidas a su espalda en un arco simulando alas y su garganta cortada de lado a lado.

-¿Como rayos hizo esto?

Los oficiales no sabía que decir, aseguraban que nadie había entrado a la habitación,Rebeca encontró otra nota en el cabello de Lorena.

"Puente Einstein-Rosen"

-¿Qué es esto?

-Agujeros de gusano Vélez, te pueden llevar de un sitio a otro en segundos.

-¿Escapo por portales? Eso no es posible.

- Se refiere a otra cosa, tal vez ,¡Sii Los ductos de ventilación. Anda ayudame.

Con mi apoyo, Rebeca subió al ducto retiro la cubierta y encontró otra nota y una credencial perteneciente a la enfermera Rosa.

-Lo tenemos Vélez, sigue en este hospital.

La nota decía :

"Está allí, donde late su maldito corazón, E.A.P"

Capítulo 9

IX.

-¿Estas segura de que sigue aquí Rebeca?

-La nota hace alusión al cuento del corazón delator, donde esconden el cadáver de un anciano bajo las duelas de una habitación, no creo que le haya dado tiempo de hacer algo así sin llamar la atención.

-¿Entonces?

-Es posible que esté en un sótano o algo así.

El director del hospital ya estaba con nosotros ante la emergencia, nos informó que el hospital no tenía sótano ,pero contaba con un amplio cuarto de máquinas bajo los estacionamientos.

-Hay que darnos prisa antes de que la mate.

El director nos acompañó para indicarnos el lugar, los oficiales se quedarían afuera para vigilar el perímetro mientras Rebeca y yo descendimos al cuarto de máquinas, estaba completamente oscuro pues las bombillas habían sido rotas, era evidente que el estaba aquí, decir que el cuarto de máquinas era amplio se quedaba corto, tenía una gran superficie y están provistos de incontable tubería de gran calibre que subían, bajan y atravesaban el lugar, era sin duda un buen escondite pues eso parecía un laberinto.

-Tendremos que separarnos Vélez.

-De acuerdo Rebeca.

Con nuestras armas y lámparas seguimos cada uno un camino distinto, la poca visibilidad y el constante goteo de tuberías viejas me estaba desquiciado, pero debía controlarme, pues en una situación similar mi predecesor había caído.

-¿Donde estás?

En ese momento mi cabeza se llenó de tontas ideas y la escasa luz de mi linterna me hacía ver figuras inexistentes entre la oscuridad, está era la última oportunidad ,si fallabamos el huiria y nosotros moririamos. Una risa se escuchó estridententemente, hizo eco en cada rincón, era en tono burlón y un tanto siniestro, desde el otro lado escuché tiros y el grito desgarrador de Rebeca, sin perder un minuto corrí hacia el sitio donde escuché el grito, me golpe varias veces con las tuberías pero no me detuve.

-Dios , ¡No!

Rebeca yacia en el suelo, en un ligero charco de sangre, de inmediato le revise el pulso, estaba muerta.

-¡Maldito!

La risa se escuchó una vez más y lleno de ira comencé a disparar e todas direcciones sin darle a nada.

-jajajajajaja

-¡Desgraciado!

Recargue mi arma y trate de calmarme, esto era lo que él quería, había matado a Lorena, había matado a Rebeca, posiblemente la enfermera

Rosa ya estaría muerta y no se detendría hasta que yo también muriera. En mi búsqueda vi un rastro de sangre, posiblemente Rebeca lo habría herido, al seguirlo me llevo a una esquina del cuarto de máquinas, allí había un sujeto contra la pared y la cabeza mirando al suelo.

-¡Coloque las manos en la nuca y gire lentamente!

El sujeto no se movió un solo milímetro por lo que repetí la orden.

-¡Coloque las manos en la nuca y gire lentamente!

Giro despacio y me lleve la peor de las sorpresas, mantenía de rodillas a la enfermera Rosa con un escalpelo muy cerca de la yugular.

-¡Sorpresa!

Tenía una siniestra sonrisa bajo un rostro manchado de sangre, vestía uniforme blanco de igual manera ensangrentado con un suéter azul hecho jirones, era una escena grotesca.

-Hola agente Vélez.

-¿Víctor? Pero te encontraron muerto.

-Solo era otro cadáver, es muy fácil arrancarse las huellas dactilares y colocarlas a alguien más. Desfigurar el rostro es más laborioso pero divertido.

La enfermera lloraba ,le dije que la sacaría de esto.

-Ya no puede responderle Vélez.

Saco algo del bolsillo de su pantalón y me lo arrojó al suelo, era una lengua, la lengua de la enfermera.

-Bastardo.

-Hector limpiado su hipocresía pero aún falta más , si me permite después continuaré con usted.

-Dejala en paz Víctor, esto se acabo

-No agente, no se ha acabado, en 16 años no se ha acabado y no acabará ahora, ustedes y Suárez han sido los únicos que han estado cerca de atraparme, por eso tengo que matarlos yo mismo, no yo no dispararía, el ángulo en que sostengo el escalpelo cortará su garganta al mínimo movimiento. Ahora baje el arma y pateela hacia mi.

No tuve más remedio que seguir sus indicaciones.

-Descuide Vélez, sus cuerpos serán respetados, excepto el de esta enfermera.

-Tiene que entender Víctor, no puedes matarla por ayudar a la gente y salvar vidas. No puedes odiar a los enfermeros maldita sea tu mismo lo eres

-No los odio, los purifico, la mayoría de ellos hacen un genial trabajo, pero siempre hay hipocresía y falsedad y yo me encargo de que nadie más sufra por esas malas atenciones.

-¡No!

Levanto el escalpelo para clavar lo en la garganta de la enfermera, pero sonaron tres tiros que se impactaron en su brazo haciendo que cayera de espaldas, se trataba de Rebeca.

La enfermera aprovecho el momento para levantarse y correr hacia nosotros.

-jajajajajaja está viva jajaja viva

-Solo me heriste superficialmente bastardo.

Víctor permanecía en el suelo sonriente, levanté mi arma y le apunté.

-Bien arrestenme pero no me detendré.

-Lo sabemos.

La expresión de Víctor cambio, se volvió seria pero continuó riendo.

-¡Si, si , adelante, adelante!

Disparé dos tiros a su cara poniéndole fin a su vida, sin embargo Rebeca le dio otros tres tiros al pecho.

Una vez fuera la enfermera fue atendida de urgencia, los servicios periciales ya levantaban el cadáver de Víctor un enfermo que mató a varios de su mismo gremio.

-¿Se acabó Vélez?

-Esta vez si Rebeca, está vez si.

-Felicidades, tuviste razón sobre el todo el tiempo.

-Esto me recuerda una cosa ¿Por cuánto tiempo dijiste que pagarías el desayuno?

-Oh no.

La paz estaba regresando a nuestros pechos, habíamos acabado con esta pesadilla, pero siempre, siempre habrá monstruos creyendo que hacen un bien escondidos entre nosotros.

Capítulo 10

X.

El enfermero Víctor había llevado a cabo una serie de espantosos crímenes al rededor de 16 años, se cree que estuvo en distintos hospitales donde se reportaron extrañas desapariciones del personal de salud, un cateo al que fuera su hogar no reveló nada de sus crímenes anteriores. El procurador estaba satisfecho, esta ocasión el legítimo asesino había sido detenido, la pesadilla había terminado. Rebeca y yo habíamos solicitado que no se realizaría ninguna ceremonia o reconocimiento por estas acciones, solo queríamos sepultar esta pesadilla en la que casi Rebeca muere. De modo que solo se dio a conocer a los medios que esta el asesino había muerto.

Después de una noche de archivo en cuanto al caso volví agotado a mi departamento, al entrar había tres sobres en el suelo, dos eran del banco ofreciendo opciones de inversión pero el tercero era un sobre amarillento con un broche de cera a la antigua por la parte posterior tenía escrito mi apellido en letra cursiva, en ese momento el sueño pasó a segundo plano para centrar todo mi interés en la carta.

>> Hola, si estás leyendo y no eres el agente Vélez significa que lo he matado y ahora estoy en otro hospital para terminar con la hipocresía de mis colegas, por el contrario Vélez si eres quien la lee entonces yo soy el muerto, sea cual sea el caso en las siguientes líneas vienen mis memorias las cuales trataré de explicar lo mejor que pueda.

Todos me han llamado "el sastre del hospital" un mote de pésimo gusto que no describe nada a bien mi trabajo, pero los medios periodísticos se han vuelto tan vanales y ridículos que lo pasaré por alto aunque mi trabajo jamás consistió en elaborar complicadas confecciones con mis purificados, yo iba por algo aún mayor que unos superficiales trajes, mi tarea consistía en terminar por esa detestable costumbre de la hipocresía que se extiende entre la sociedad y por supuesto entre la comunidad de atención sanitaria a la cual pertenezco desde hace 18 años, cuando comencé a estudiar enfermería lo hice con el afán de tener una grata carrera profesional y reconocida en lo cual no me equivoqué y al llegar la etapa laboral note el desagrado que tenía de trabajar junto a otros, colegas rutinarios, molestos, vacíos que se exasperaban continuamente de sus labores, que llegaban tarde y se la pasaban mirando el reloj esperando el cambio de turno. Las continuas peleas por retrasos de cinco minutos y entregas incompletas de turno y desaparición de materiales, entre todo este caos descubrí lo más común y desagradable entre mis colegas y los médicos la hipocresía entre ellos y los pacientes, en muchas ocasiones los enfermeros y enfermeras no conocían el nombre de las personas a quienes atendían, se referían a ellas con el número tal o el enfermo de esto atendiéndolo con cautela y desagrado que no se molestaban en disimular ante ellos y después de una jornada laboral extenuante al día siguiente sucedía exactamente lo mismo. No quiero

decir que yo era perfecto en el trabajo, mi fastidio por esas situaciones me alejo por completo de mis compañeros, no hablaba con nadie salvo que se tratara del trabajo, no convivía y evitaba cualquier tipo de contacto con los demás, nada de reuniones, nada de celebraciones, me negué a participar en los aniversarios de cumpleaños diciendo siempre esto "por qué festejar con alguien que no trate en todo el año y que además no me agrada" y llegó el momento en que fui excluido por todos.

Mi primer asesinato lo cometí en mi segundo año laboral, la víctima, la jefa de enfermería de cirugía general, una persona madura, agria y prepotente que insistía tanto en agradarle a los demás pero que los apuñalada por la espalda, tan detestable para todos, pero que se negaban a decirle lo contrario y por supuesto insistiendo en que yo fuera más social con mis colegas.

No la tolere más y una noche saliendo del trabajo me escabullí en su auto, le corté la garganta de lado a lado y le corté la lengua, aquella lengua con la que había dicho tantas mentiras y falsedades, la coloque entre su mano derecha con el afán de que sostuviera sus palabras. Al hacerlo me sentí bien, fuerte y con un objetivo, limpiar el mundo de la hipocresía y falsa humildad tan común en las personas, me gustó hacerlo, pero siempre con una regla solo a personas hipócritas.

Transcurrieron los meses y mi siguiente objetivo fue un residente de medicina que elogiaba el trabajo de las enfermeras pero ante los pacientes y superiores siempre se atribuía todo crédito, el argumentaba que las enfermeras eran el principal motor de impulso de un hospital pero con otros decía que solo teníamos que recibir sus indicaciones y ya. Era evidente que tenía que purificarlo, una noche de guardia mientras el dormía en un consultorio, entre, clave un escalpelo en su rodilla, lanzó un fuerte grito que nadie escucho, al momento que gritó le arranque la lengua con unas pinzas y se desplomó adolorido en el suelo, tenía que acabar con su miseria. Pero ¿Por qué solo matarlo? Así que antes de acabar con él le ampute manos y piernas y se los cosí de forma distinta al cuerpo, siempre me ha gustado coser las manos al pecho, le da un toque más bestial, al cruzar al otro lado no sería reconocido por lo cual lo reconstruirán y purificarían.

Así comenzó mi vida real, Sonora, Tamaulipas, Aguascalientes, Yucatán trataba de estar en cada hospital de cada ciudad y sin darme cuenta fui convirtiéndome en uno de ellos, una persona falsa y de doble moral pero si le contaba alguien lo que hacía podría suponer un obstáculo en mi misión, de modo que continuaría hasta encontrar quien me purificara y fue en la ciudad de México que lo encontré.

Fabián Acosta, joven enfermero dedicado y profesional pero que compartía mis pensamientos, trabajaba bien era puntual, no cruzaba palabra alguna con nadie y menos con sus pacientes, los respetaba y trataba bien pero no le agradaban y siempre lo dejo en claro, comencé a trabajar con el y al revelarle mi trabajo por vez primera lo ví sonreír, acepto ser mi sucesor y purificarlo cuándo el momento llegará.

Pero fue un error, comenzó no solo a purificar a sus colegas sino que se metió con los pacientes violando el código de ética que todo enfermero

conoce y que ignoran después, creo un caos en cual casi somos descubiertos, por lo cual ayude al agente Suárez a detenerlo y después me encargue de ambos, ahora tendría que comenzar de nuevo y usted Vélez me tendrá que detener, así que diré esto, si yo ganó buscaré quien me purifique y continúe con mi trabajo, si usted me detiene primero me habrá purificado y aunque no haya dejado un sucesor en ambos yo habré ganado, así que a quien esté leyendo, que espero sea usted Vélez, buena suerte en lo que venga después>>

Era todo el contenido de la carta del enfermero Victor y entendí por qué estaba tan feliz en morir y tenía razón aún muerto el había ganado y entonces pensé que quizá tenía razón en todo lo que había hecho.